

AMORA ILUSTRADA

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

DIRECTOR
DON URSICINO ALVAREZ MARTINEZ
 DIRECCION: SACRAMENTO 2.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR
DON ANDRÉS ALONSO
 ADMINISTRACION: PLAZUELA DEL SALVADOR 38.

REDACTORES
Don Cesáreo F. Duro.
Don Casimiro Erro.
Don Manuel A. Narbon.
Don Mariano Perez.
Don Joaquín del Barco.
Don Adrian Navas Diego.

TOMO II.
 PRECIO DE SUSCRICION:
 3 reales al mes.

Zamora 12 de Julio de 1882.

NÚMERO 41.
 ANUNCIOS
 A PRECIOS CONVENCIONALES

SUMARIO.—GRABADO: Excmo. Sr. Duque de Castroterreño.—TEXTO: Crónica general, por D. Ursicino Alvarez Martinez.—Lucha eterna (soneto) por D. Adrian Navas Diego.—Amor a los hijos, por D. Mariano Perez.—Consejo de un joven (poesía) por D. Calisto Ballesteros.—Nuestro grabado, por D. Cesáreo Fernandez Duro.—A mi Angelina (soneto) por D. José Alegria.—Locuciones provinciales (continuacion) por D. C. Fernandez Duro.—El loco (fábula) por D. Adolfo Fernandez Martinez.—Histórico (poesía) por D. Andrés Alonso.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.



CRÓNICA GENERAL.

La atención pública, en cuanto a los asuntos extranjeros, se fija determinada y principalmente en la enmarañada cuestion del Egipto que trae preocupadas a la mayor parte de las potencias europeas que de una u otra manera tienen en este negocio, aunque de otras tierras, comprometidos respetables intereses de distintos géneros.

Europa se reúne de tertulia en Constantinopla para conferenciar sobre lo que conviene hacer con ese inquieto territorio en donde el poder supremo se halla en cisma, donde todo el mundo se atribuye el poder y hace lindamente lo que le dá la gana y que a la vez que destruye su tranquilidad interior amenaza la conveniencia general.

El continente necesita pasar con sus buques a través del Egipto por una calle de agua que llaman el canal de Suez para comunicar sus productos y sus relaciones a los países de allende el mar Bajo: hé aquí que los revueltos egipcios enojados de que los forasteros anden tratando de arreglar sus cosas, amenazan interceptar el paso por ese canal, lo que nos obligaría a retrogradar al antiguo itinerario del cabo de Buena Esperanza, ó lo que es lo mismo, a tardar seis meses en un viaje que hoy cuesta solo cuarenta días.



EXCMO. SR. DUQUE DE CASTROTERREÑO.

Los transeuntes disponen fuerzas para remediarlo, y de esta suerte, los hombres, que siempre han de tener algo de niños, reproducen en la política aquel juego de «á tapar la calle, que no pase nadie...»

Por eso se dice con razon que aun las más grandes obras se resienten de algun inconveniente. Si Lesseps no hubiera abierto ese agujero, el conflicto no existiría. ¡Qué absurdas consecuencias traen los tiempos!

* *

El espectáculo de actualidad, la humanidad en remojo, quita ya el interés á los acontecimientos curiosos, disminuye prodigiosamente el número de los sucesos lamentables: el suicidio, el incendio, el secuestro y demás confituras de la caja de Pandora dejan ya de ocupar una gran parte de los periódicos, mientras la humanidad se baña. El Oceano recibe en sus espumosos brazos esas molleras admirables en que hierven planes de ciencias, de política, de artes; otros llenan de agua caliente y de mal sabor su enferma *economía*, ¡quién habrá que la tenga sana! yéndose á vivir entre media docena de agrestes montañas, y otros, en fin, buscan en el extranjero la satisfaccion de una exigencia del buen tono.

Pero el viaje de las personas es tambien el viaje de las monedas, y mientras las eras sostienen el tardo rillo que prepara la cosecha, los ferro-carriles, los chalets, los hoteles y posadas hacen más rápidamente la suya embuchetando para el resto del año los centenes, rubios tambien como las espigas, aunque de mayor valor y más limpios de polvo y paja.

No hay, pues, noticias de impresion. La humanidad está en remojo; el mundo está de vacaciones.

* *

La inconsecuencia, esa tornadiza condicion del tiempo, se ha mostrado estos últimos dias en el más fastidioso grado. Julio se ha enmascarado de Febrero; y aquí en Zamora hizo tan bien la máscara, que no habrá encontrado quien lo conozca. Así dejó desiertos los paseos nocturnos de San Martin y la Glorieta; mas no lo logró con cierto baile al aire libre que en la noche del domingo se celebró popularmente en la plazuela de San Salvador como remate de la funcion sacramental.

Las casetas balnearias que á la margen derecha del Duero ofrecen todos los años en esta estacion lugar de recreo y disposicion para bañarse, aún no han de ser favorecidas si la inclemencia del tiempo persiste en sus inoportunas manifestaciones. La sábana, en tal caso, cederá su lugar al capote ruso, y quien quiera buscar fresco no necesitará ciertamente ir á buscarlo en ninguna playa del norte; lo encontrará en cualquier esquina.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

LUCHA ETERNA.

(SONETO.)

Truena la tempestad con ronco acento,
y en las saladas ondas el marino
lucha contra el rigor de su destino
y la furia cruel del firmamento.

Vuela del génio altivo el pensamiento,
y ántes de que el laurel ciña divino,
lucha por apartar de su camino
de la envidia voraz el torpe aliento.

No más la lucha al corazon provoca,
y ama con más vigor el pecho fuerte
cuando imposibles hay; luchar nos toca

Contra las iras de la injusta suerte...
¡luchemos!... Nuestro amor no se sofoca
ni al golpe rudo de la seca muerte.

ADRIAN NAVAS DIEGO.

AMOR A LOS HIJOS. (En desagravio)

Amor maternal, debería decir, pues si bien ni el hombre ni los machos de muchos irracionales están desprovistos de ese instinto conservador que asegura la existencia de un recién nacido, si vemos hombres reducidos á la desesperacion sin otro motivo que la esterilidad de sus esposas á quienes aman y de las que son amados, y animales que, de acuerdo con sus hembras, cuidan de sus hijuelos con el mismo celo é interés que aquellas, no es ménos cierto que en las mujeres y en la mayor parte de las hembras de los irracionales se manifiesta más ostensible, más puro, más sublime este hermoso sentimiento.

Amor maternal, debería decir, y de tan celestial amor he de ocuparme preferentemente inspirado por el recuerdo del de mi cariñosa madre. ¡Es tan dulce! ¡Deja huellas tan santas y profundas en nuestro corazon! ¡Se manifiesta tan fascinador desde que venimos al mundo hasta que, ya adultos, podemos comprender la sublimidad de su esencia, los actos de abnegacion que origina y los océanos de ventura que nos prodiga! que, lo repetiré, por más que reconozco que tan benéfica y santa inclinacion no es patrimonio exclusivo de la mujer, no puedo prescindir de fijar preferentemente mi atencion y hacer que la fijen los lectores de ZAMORA ILUSTRADA, en esa hermosa mitad del género humano, en ese Angel del Hogar, más hermoso y digno de veneracion desde el momento que adquiere el dulce y seductor nombre de madre.

Este es el supremo instante de su dicha, y la vereis pasar los dias y las noches constante y plácidamente ocupada en cuidar de su hijo, cuyas menores necesidades, como una Sybilla comprende y se apresura á satisfacer, y observareis de paso que la mujer jóven que en tan santa ocupacion se emplea, se halla al abrigo de peligros que pudieran resultar y de otras inclinaciones que, ante esta, se amortiguan ó se extinguen por completo, pues el pensamiento de su hijo aleja de ella todo lo que no contribuya á aumentar los hechizos de la maternidad, todo lo que no resulte en bien de su amado hijo.

Imaginaos, queridísimos lectores; pero no, no imaginéis; recordad á todos vuestros amigos y conocidos, y estoy seguro de que hallareis entre ellos una jóven esposa que á pesar de amar y ser amada de su marido y estar rodeada de las mayores comodidades, nó es feliz. ¿Sabeis por qué? Porque conoce su destino, porque desea ser madre.

Vedla luego con su hijo en los brazos y observareis, y ella tal vez os lo dirá, que no hay nada en el mundo

comparable con la dicha de ser madre, con el gozo de poseer un niño, fruto de un amor santificado por la Iglesia, con el que se extasía.

Y la vereis á todas las horas del día y de la noche prodigándole sus amorosos cuidados, velándole si duerme y sonriéndole si está despierto.

Y la vereis impaciente, zozobrosa é intranquila si tarda en llegar el aya un poco más de lo regular, forjando su alarmada imaginación mil peligros, á cual más terribles, que la finge amenazar á su hijo y que la vuelta de esta la colma de alegría.

Y la vereis si cae enfermo, ... pero no, no quiero que la veais en tan angustiada y triste situación; he tomado la pluma para entreteneros un rato agradablemente, y no he de herir las fibras más sensibles de vuestro corazón con la pintura de una infeliz madre en tan dolorosa situación, y por otra parte ¿quién no ha presenciado alguna de esas escenas, durante las que la madre constantemente al pie de la cuna é inclinada sobre su amado hijo enfermo, quisiera con su aliento, con su vista, con todo su ser darle salud y devolverle la alegría, sin comer, sin dormir, sin descansar porque ni siente hambre, ni sueño, ni cansancio?

Dispensadme, y sigo adelante.

Por lo que ligramente he indicado, fácilmente comprenderá cualquiera que la mujer dotada del hermoso sentimiento que nos ocupa, no puede ser feliz sin hijos en quien emplearlo.

Pero no es esto solo. Cuando ya son grandecitos, la madre, previsora, temerosa y concedora de que el lecho de rosas sobre que mece á su idolatrado hijo, el mundo lo ha de trocar muy pronto en punzadoras espinas, sabiendo que la religión del Crucificado es el más eficaz lenitivo de los dolores que aquellas ocasionan y el único bálsamo que las catriza, va poco á poco grabando en el tierno corazón de su hijo las verdades de aquella, tan llenas de dulzura, de amor, de paz y de consuelo en todos los instantes dolorosos de nuestra vida.

Más aún; pero... ¿á qué continuar ensalzando la santidad del amor maternal, cuando todos saben que la madre, que la mujer, mejor dicho, es un ser santificado en cualquiera de las fases de la vida que se la considere, y por eso Dios puso en sus manos el blanco cetro del hogar?

¡Ah! Pero no todas las madres son como la que yo quería que imaginárais ó cuya imagen tan pálidamente he bosquejado yo. Si todas fueran así, con seguridad podríamos afirmar que no se conocería el crimen de infanticidio perpetrado por la madre; ni aun conoceríamos jóvenes que, habiendo cedido á los deseos de un fingido amante, que luego como tal las abandona, temerosas de la miseria y del desprecio de la sociedad, abandonan á su vez, sin dolor ni remordimiento, el fruto de sus entrañas, ya que otra circunstancia no la obligue á ir más allá en su desesperada situación, pues en la falta de desarrollo del sentimiento que nos viene ocupando, halla un motivo ménos para resistir el crimen; y ni siquiera conoceríamos madres que, *sin necesidad*, entregan sus hijos á mujeres mercenarias para que se los crien, menospreciando, con tal conducta, el más sagrado de los deberes de una madre y sufriendo con tranquilidad una separación que en la hembra del tigre excitaría el último grado de furor.

Afortunadamente es mayor el número de las mujeres que tienen convenientemente desarrollado este hermoso sentimiento y aun las que lo tienen con exceso, que las que carecen de él. Y digo afortunadamente aún hablando de las que lo poseen en alto grado, que ante mi vista, acaso miope en esto, aumenta ese exceso su hermosura y santidad y por que vé ella en aquel ángel de bendición el lazo que une y estre-

cha más los amorosos vínculos que la unen á su esposo.

Que es causa de la ruina de sus hijos, oigo decir.

No, sí el marido sabe reprender con prudencia esas exageradas, y si se quiere, peligrosas manifestaciones.

¡Que les preparan á sus hijos males futuros á fuerza de querérselos evitar...

No, si el esposo, secundado por los encargados de su educación conjura á tiempo esos peligros.

¡Que el amor maternal excesivo puede conducir á la mujer á la locura!

¿Qué madre no es loca para querer á sus hijos? ¿No habeis sorprendido alguna vez á una madre á solas con su hijo, llevando sus cariñosos trasportes al extremo de llamarle, Angel, Querubin, Sol del medio día, Estrella de la mañana, Lucero del alba, etc.? ¿No la habeis oido ponderar, sin ella advertir que no todos la escuchan con la misma fruición con que ella se expresa, la hermosura de su hijo, sus perfectas formas, su precoz talento y todas las gracias de que sus amorosos ojos lo ven adornado?

¿No os parecen bastante expresivos y característicos de este amor, de esta hermosa locura el argumento y moralidad que entraña la fabula que, como yo, habeis leído «El concurso de los animales?» ¿un concurso á que su rey, el leon, convocaba, ofreciendo un premio al que presentara el hijo más hermoso? ¿Y no recordais que hasta la mona presentó orgullosa el suyo ante sumelenuda Majestad con aspiración ó acariciando la idea, tal vez, de que obtendría el premio?

Todas, sí, ó la mayor parte de las madres son más ó menos locas; todas creen poseer el arte de la *Melagantropogenesis*, esto es, el arte de procrear hijos hermosos y de talento. (1)

¿Y no te parece, lector querido, que una esposa joven loca de amor á su hijo es una figura interesante y bella? Pues á mí, cuando arrobado la contemplo en uno de sus más álgidos accesos de locura maternal, me parece divina y con los ojos del alma veo que los ángeles se sonríen y que los coros de la gloria entonan himnos de alegría ante el excelso trono del Hacedor.

Por eso, antes de soltar la pluma, no puedo menos de exclamar: ¡Bendita sea la madre loca de amor, que asegura la vida de su hijo débil hoy y, tal vez atleta mañana! ¡Bien haya la locura que separa á la mujer de fútiles ó perjudiciales pasatiempos y no pocas veces del crimen!

MARIANO PEREZ.

CONSEJO DE UN JÓVEN.

A LA DISCRETA NIÑA JESUSITA CONDE TERUEL.

Como las mariposas
de los jardines,
que vuelan de las rosas
á los jazmines,
libando mieles
en los lirios, los nardos
y los claveles;

(1) ¿Qué objeto se propondría el autor de este delirio para elevarlo á la categoría de arte y darle un nombre tan pomposo...? ¿No lo sabes, lector? Tal vez fuese el mismo que se propuso el autor del rebuzno y el de la corpología ó arte de tocar las castañuelas, que creo fué el P. Isla; esto es ridiculizar tanto como de todo se escribía, cuando aquel sabio vivía, como se escribe hoy. En pleno siglo XIX acabo de leer una obra alemana, arte de convertir el plomo en oro. Alquimia, todo Alquimia pura.

Así avanzas, Jesusa,
sin experiencia,
por la senda confusa
de la existencia,
que ves hermosa,
porque eres de la vida
la mariposa.

¡Qué sabes de dolores,
bella criatura,
ciega por los fulgores
de la ventura!
¡Si tú no truecas
ni riquezas ni alcázares
por tus muñecas!

Con brillante reflejo
tu alma tranquila
irradia en el espejo
de tu pupila.
¡Y al ver tus ojos
que la inocencia copian,
caigo de hinojos!

Entonces ¡cuánto envidio
tus pocos años
exentos de fastidio
y desengaños!
Que á tu edad, el exceso
de la dicha, se cifra
solo en un beso.

Pero luego, más tarde,
tan dulce calma
destruye un fuego que arde
dentro del alma...
¡Fuego violento,
pira calcinadora
del sentimiento!

Huye, pues, Jesusita
de las pasiones
cuya llama marchita
las ilusiones,
porque ya muertas,
quedan solo en el pecho
cenizas yertas.

Y aunque á tí sus favores
te dé Fortuna,
y de tu alma las flores
sin pena alguna
crezcan lozanas,
mi consejo no olvides...
¡Mira mis canas...

CALISTO BALLESTEROS.

NUESTRO GRABADO.

GALERÍA DE ZAMORANOS.

DON PRUDENCIO DE GUADALFAJARA.

DUQUE DE CASTROTERREÑO.

De treinta hijos que dió á luz la señora doña Angela de Aguilera (que lo era de los marqueses de Cerralvo), casada con D. Melchor de Guadalfajara, Conde de Castroterreño, fué Prudencio el vigésimo nono, viniendo al mundo en Zamora el día 28 de Abril de 1761. Buena era la posición y grande el capital de su padre; mas con tan numerosa prole, sacada la parte vinculada en mayorazgo, habrá que calcular que no sonreía

la fortuna á los partícipes del resto, si no la buscaban por los distintos senderos de la vida. Cada uno fué por tanto destinado á la carrera más adecuada á las primeras inclinaciones, tocando á Prudencio la de las órdenes sagradas á que le invitaban las capellanías de derecho en la familia. Hizo, en consecuencia, los estudios necesarios y se ordenó de prima, pero inopinadamente fueron sucumbiendo uno tras otro los hermanos varones, viniendo á recaer en él el título y mayorazgo de la casa y á trastornar los planes del padre, afectado por la pesadumbre de tan gran infortunio. El rey Carlos IV medió en el destino de nuestro zamorano, acordándole por gracia especial ingreso en la milicia con el empleo de coronel de infantería el año 1794, atendiendo á los méritos y servicios de sus antepasados, entre los que se contaban el Cid y Alvar Fañez. Con este empleo y como ayudante de campo del Príncipe de la Paz asistió á la fácil campaña de Portugal que le valió el ascenso á Brigadier en ocho años, no pocos, considerada la época y el valimiento de la clase á que pertenecía.

La ocasión de acreditar los merecimientos no tardó en presentarse. Hallándose en Madrid el memorable día dos de Mayo de 1808, como llegara á sus oídos el eco del grito guerrero lanzado en toda la Península, y supiera que Zamora alistaba batallones, se fugó de la corte con trabajo y peligro que tomó serias proporciones al llegar á Toro, por haber sospechado el pueblo que era afrancesado, si bien desengañándose le aclamó despues poniendo á sus órdenes el contingente de mozos con que fué á reforzar el ejército del general Cuesta en Rioseco. En la desgraciada batalla de este nombre cumplió con su deber; en la retirada acreditó su pericia, conteniendo las masas de reclutas colecticios que por vez primera se hallaban en el fuego. Desde entonces destinado continuamente en el ejército, hizo la penosa guerra en que con tan desiguales fuerzas combatía España al dominador de Europa, escapando con dificultad de manos de los enemigos en el desastre de Ocaña.

Consecuencia del abandono en que durante esta guerra habian quedado las colonias americanas, y más aún del giro de las ideas revolucionarias, fué el estandarte de independencia alzado en Nueva España. El gobierno de Regencia acudió á derrocarlo con algunos soldados, de pronto embarcados en el navío *Asia*, designando para mandarlos á Castroterreño, ya entonces Mariscal de Campo. Llegó á Méjico en 1812 y correspondió á la confianza en él depositada, más que por las operaciones reducidas á encuentros parciales y á la conservación de las principales ciudades, por el buen orden y disciplina en que mantuvo las tropas, por la justificación de su proceder y la generosidad de su carácter. En tres años que estuvo con el mando en la Puebla de los Angeles, sirvió sin sueldo, cediéndolo á beneficio del Estado; y contribuyó con 15.000 duros que por peculio de su primera esposa, la marquesa de la Sonora poseía sobre las rentas de Veracruz y fondos de minería.

Al regresar á España Castroterreño remunerado con el empleo de teniente general, fermentaban los elementos de la revolución adelantada en el Nuevo Mundo: confiriósele la capitania general de Extremadura, en la que le alcanzaron los sucesos del año 1820, y presentando la dimisión del cargo al gobierno, con cuya marcha no simpatizaba, halló por lo mismo deferencia en el Rey, que le nombró capitán general de la guardia de Alabarderos. Con esto se significaba en un partido político reunido por entonces, haciéndose blanco de la persecución del liberal, que consiguió exonerarle del cargo en 1822, desterrarle á Valencia por primera providencia, y acusándole de conspirador

á seguida, encerrarlo incomunicado en inmundo calabozo de la cárcel de Villa, en espera de sentencia de muerte que eludió fugándose al ser conducido por enfermo al cuartel de inválidos.

La reaccion del año 1823 sostenida con la intencion extranjera le subsanó lo sufrido, retirándose á su casa de Zamora, donde tuvo ocasion de sofocar por la sola influencia de su persona un tumulto muy serio. Nombrado sucesivamente capitán general de Castilla la Vieja y virey de Navarra, se hizo estimar por la tolerancia con los vencidos á la vez que por las medidas administrativas con que progresaron los intereses del antiguo reino, y la habilidad desplegada en la cuestion de la frontera que pretendía arrancar el gobierno frances, teniendo que renunciar á su propósito.

Muerto el rey Fernando VII, nueva crisis conmovió á la Nacion poniendo á prueba las dotes de Castroterreño, enviado otra vez á la capitanía general de Castilla la Vieja por dique á los intentos de los carlistas desde Portugal.

En 1841 volvió á ser perseguido del gobierno liberal, encausado y preso en la cárcel pública de Bilbao, decidiéndose á emigrar á Francia, terminado que fué el proceso, ya que ni los ochenta años de edad que entonces contaba ni los antecedentes de su vida sin tacha le servian de garantía contra la suspicacia de los políticos, y solo cuando el cambio de 1843 extrañó al regente Espartero, regresó á la Corte recibiendo á poco la investidura de la más alta categoría militar.

Todavía en los momentos en que las masas del pueblo de Madrid se lanzaron á las barricadas la noche del 26 de Marzo de 1848, se presentó Castroterreño ante ellas diciendo: «*aun sirvo para defender el trono y las leyes.*» La real orden en que se le significó con este motivo el aprecio de la reina, consignaba que ninguna otra cosa estaba en su mano otorgarle, hallándose ya en posesion de todos los grados y condecoraciones, porque en efecto, á la Grandeza de España con título de Duque y al empleo de capitán general, reunía las cuatro grandes cruces de San Fernando, San Hermenegildo, Isabel la Católica y Carlos III, el Toison de Oro, la Senaduría vitalicia. Murió ejerciendo el cargo de comandante general de Alabarderos, próximo á cumplir los cien años de edad.

CESÁRE O FERNANDEZ DURO

Á MI ANGELINA.

Muere aquel fuego que en edad temprana,
de las pasiones el ardor incita,
y hoy viene á perecer seca y marchita
la esperanza que ayer brotó lozana.

¡Todo concluye! la existencia humana
fugaz hacia el *no ser* se precipita;
vana la lucha es, porque no evita
que se anonade el hoy ante el mañana.

Sucédese á la paz la cruda guerra
y un dia ha de venir que en el vacío
llegue á perderse nuestra frágil tierra

Mas burlando del tiempo el poderío
inmortal, como el alma que lo encierra
jamás podrá morir el amor mio.

JOSE ALEGRIA.

LOCUCIONES PROVINCIALES.

CONTINUACION (1) 6

Alburjaquero, fabricante de alforjas.

Alfamarero, así se llamaron hasta el siglo XVII

(1) Véanse los números 6, 9 y 10 de esta Revista.

los fabricantes de mantas rojas ó *Alfamaros*. Estaban agremiados, lo mismo que los Alburjaqueros y dieron nombre á una calle de la ciudad.

Arrollado, el pan que hace ojo por estar la masa poco metida en harina.

Babo, uva suelta ó desprendida del racimo.

Bacillo, sarmiento que se planta para formar el bacillar, ó sea viña nueva.

Bañera, vendedora de loza ordinaria.

Bayo, mariposa nocturna que acude á las inmediaciones del rio y se coge con hachas de viento, á cuya luz acude, para cebo de los peces. *Lyparis chrysotheca?*

Beber, en acepcion particular, tomar refrigerio ó refresco al anochecer, que suele consistir en chocolate, dulce en *tacilla* ó sorbete helado.

Bien-te-veo, choza que se sitúa en lugar elevado para el guarda de las viñas.

Boche, juguete de muchachos que consiste en una bola de madera horadada, pendiente por un hilo de un palito aguzado. El juego se reduce á impulsar hácia arriba la bola de modo que al caer entre el palo en el agujero de aquella.

Bodre, mezcla de la sangre de cerdo con pan y cebolla, de que se hace la morcilla.

Brata, insecto negro, especie del género *Blatta*.

Canario, burro garañón.

Capalura, codo ó esqueje de clavel que se planta para la reproduccion.

Caresa, oruga muy perjudicial á las viñas.

Casca, cáscara leñosa de ciertas frutas como la avellana.

Cascar; romper la cáscara; el instrumento de hierro ó madera construido con este objeto se llama cascaneques, casca piñones, etc.

Cobre, el jarro que se cuelga al lado de la tinaja, sea ó no de este metal.

Coco, insecto en general; en particular el gusano y así el adagio *Pan con ojos, queso con cocos y vino que salte á los ojos*.

Chivirita, ave, pajarita de las nieves, *Motacilla alba*.

Chufleta, copilla de plata, bronce ó barro en que se pone lumbre para encender los cigarros.

El articul; vulgarmente se hace preceder á los pronombres posesivos, y lo mismo en el género femenino, diciendo *el mi sombrero; la mi anguarina, el tu manteo*, modismo general en lo antiguo como enseña la Oracion Dominical.

Enmelar, marcar las ovejas despues de esquiladas, aplicándoles un hierro untado en composicion de melaza y pez.

Escaresar, quitar la caresa de las viñas.

Estufilla, lo mismo que chufleta.

Flor de muerto, flor amarilla, *Calendula officinalis?*

Fresquera, vendedora de pescado.

Fruslero, cilindro de madera usado para trabajar la masa de ciertas confituras.

Hoja de la Virgen, planta olorosa, *Pyreirum Parthenium?*

Hurmiento, levadura, masa de harina fermentada.

Josa, finca rural destinada al cultivo de árboles frutales.

Lebrillo, rollo de cerillas que se enciende por ambos cabos en las ofrendas por los difuntos.

Lucero, flor, margarita.

Matacandil, insecto de los jardines, rojo con puntos negros.

Mejedor, instrumento que consiste en un triángulo de tabla con mango largo fijo en el centro: sirve para bajar la madre en las cubas.

Mejer, bajar la madre con el mejedor.

Meluca, lombriz de la tierra.

Mondonguera, la mujer que acude á domicilio para aderezar la matanza.

Mortera, plato hondo de madera, de una sola pieza que tiene aplicacion en las bodegas y en otros muchos usos.

Pochó, podrido, con aplicacion á las frutas.

Postura, el pienso que se echa á los bueyes en los escriños.

Puñado, agasajo que se hace á los invitados á las bodas. Consiste en un puñado tal de frutas secas y confites.

Rapa, juguete; perinola de cuatro caras en cada una de las cuales hay grabada una de las letras R. S. D. P., que significan Rapa, Saca, Deja, Pon.

Rapaculo, insecto, tigereta, *Jorficula auricularia*.

Raton, fruta de la familia del melocoton, con piel tersa y brillante.

Recaton, revendedor de caza y aves de corral. Dícese tambien al que regatea.

Selva, fruta, níspero.

Solana, desvan, sobrado.

Tito, hueso de fruta.

Trastabardear, revolver, poner los muebles fuera de su sitio.

Truje, trujo, trujiste, trujeron, irregularidades del verbo traer antiguamente generales en toda Castilla.

Viuda, flor morada, *Scabiosa atro-purpurea*.

CESAREO FERNANDEZ DURO-

EL LOCO.

(FÁBULA.)

Cuéntase. cual caso extraño,
que en cueros andaba un loco
con una pieza de paño
á cuestras, año tras año,
en un continuo sofoco.

Siempre que algun importuno
le pedia la razon,
sin rubor ni empacho alguno
el loco daba, oportuno,
esta chusca explicacion:

—Es tal el rapido giro
de la moda vacilante,
que, si el rico paño miro,
desconfiando suspiro
y voy desnudo adelante.

Así, la cosa es muy clara,
en cueros año tras año
voy, porque la moda rara
quiero saber en qué para,
por no malograr el paño. —

Al saber el lance, cierto
amigo de buen humor.
riendo del desconcierto
del filosofismo incierto,
díjome el buen pensador:

Más que este loco, perplejo
el más cuerdo se vería
al seguir, con buen consejo,
un sistema nuevo ó viejo
de humana filosofía.

ADOLFO FERNANDEZ MARTINEZ.

HISTÓRICO.

Era Virtudes la más divina
mujer que he visto de tez morena;
sus lábios eran clavel y rosa,
su boca un nido de ricas perlas.
De los hechizos de su semblante
nada más dulce que su sonrisa,
y ante sus negros brillantes ojos
la luz del cielo palidecía.

La vez primera que en mi fortuna
vi en la floresta su lindo rostro,
sentí por ella locos amores
y ante sus plantas caí de hinojos.
Dígela al punto mi amor ardiente,
¡solo Dios sabe lo que la dige!
y al escucharme, tímida, huyendo,
dejóme solo, triste, muy triste.

Pasaron dias; á mis amores
Virtudes siempre se mostró esquiva:
de su cariño, rico tesoro,
no era yo el dueño; ¡pobre alma mia!
y aunque en lograrle puse mi empeño
mis ilusiones desvaneci6;
que á los dos meses, huyó de casa,
con el maldito del aguador.

ANDRÉS ALONSO.

NOTAS Y NOTICIAS.

El jóven estudiante de medicina D. Geminiano Carrascosa y Fernandez, ha sido agraciado con una plaza de alumno interno en el Hospital clínico de la Universidad de Salamanca. Mucho nos alegramos haya recaído en un hijo de esta ciudad.

**

Si siguen estando
Las tardes tan malas
Si llueve, si hiela,
Si hace aire ó escarcha
Y sueltan las nubes
Casi leche helada
Digo que es gran cosa
Que es una monada;
No ve uno á su novia
Ni sale de casa
Ni nadie bañándose
Se vé por las Pallas,
El baile en Valorio
Hiela á las muchachas
Van *engariñidas*
Vuelven congeladas,
Si esto se prolonga
Por otra semana
Digo que el verano
Es cosa de gñasa,
Así es que yo pienso
Pasarlo en la cama.

**

En la funcion Sacramental celebrada el domingo último en la Iglesia de San Salvador de la Vid, cuyo templo estaba sumamente adornado con buen gusto y alumbrado con innumerables luces, predicó nuestro distinguido amigo y co-redactor D. Casimiro de Erro, uno de sus más elocuentes sermones.

Verificóse por la tarde la procesion con gran orden, acompañamiento y solemnidad y en fin, por la noche, en la plaza se remató la fiesta con un baile al aire libre.

**

Desde la calle de Santa Clara hasta la de San Pablo, atravesando las plazuelas de la Cárcel y de San Salvador, va á establecerse una nueva acera que á la verdad buena falta hacía dado el mucho tránsito que por allí se hace; ya que el municipio se ocupa de estas necesidades, convendría que hiciera lo mismo con otras plazuelas y pasos que como la de San Miguel por ejemplo, son tambien de mucho tránsito y carecen todavia de esa comodidad aunque costaría bien poco el proporcionarla, toda vez que el espacio que se necesita dotar de esta mejora es muy corto.

* *

¡QUÉ TIEMPO!

Ha observado un curioso
que los vengejos
no han salido estos días
por *mor* del tiempo.
El dueño de los baños
que hay en el río,
no gana una paseta
por *mor* del frío.
Los labradores dicen
que no adelantan
por que tienen las mieses
todas mojadas.
Yo tampoco contemplo
por la Glorieta
los hechiceros ojos
de mi morena.
Ya ve V. señor Febo
que no vivimos:
suelte usted esos rayos
y espante el frío:
que un refran viejo
dice que cada cosa
sea en su tiempo.

* *

De un bandido célebre dan cuenta algunos periódicos, el cual por sus raras condiciones merece que traslademos en noticia a nuestro semanario.

«Jesee James: nació en Missouri. En este estado se estableció como bandolero, ejerciendo sus hazañas en el Kearnandy y aun en las riberas del Mississipi. Y no se crea que Jesse habitaba cavernas ni chozas escondidas en los bosques. Habia civilizado el bandidaje adaptándolo á la cultura moderna.

Vivia en una casa preciosa, hacía la vida de familia, era querido ardientemente por los suyos, respetado por el clero, pues era muy piadoso, y amado por el pueblo. Salía á las expediciones, no de noche y á escondidas, sino de dia y con toda publicidad. En medio de la calle mataba y robaba como la cosa más natural del mundo.

Segun el último censo, el Missouri tiene 2.168.804 habitantes. Constituye una division militar que tiene ocho regimientos de caballería y diez de infantería. Elige trece diputados, tiene una constitucion, Cámaras, un gobernador, un subgobernador, una deuda de 17.008 dollars, agentes de policía numerosísimos, y su gobernador es persona que sabe y quiere cumplir con su deber. A pesar de todo esto, Jesse James reinaba en absoluto, y como decía el gobernador en un discurso, ningun industrial ni comerciante se creará en seguridad mientras viviera el bandido.

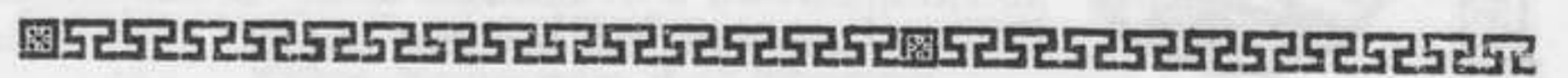
Los directores de casas de bancas, las empresas de caminos de hierro de San Luis, de Kausa, de Omalia, de Chicago quejábanse diariamente. Jesse vivía en una hermosa casa de Kearnady, sin que la policía pudiera nunca dar con él por la

proteccion que le daba el pueblo bajo. En ciertas ocasiones el populacho lo arrebató de manos de sus perseguidores.

El goberuador, ante las apremiantes órdenes del presidente de la Union, puso á precio la cabeza de Jesse, siendo este muerto por un bandolero, á traicion.

Los funerales de Jesse han sido solemnísimos. Dos reverendos pastores oficiaban. Una gran multitud seguia el coche que conducía el cadáver. Uno de los pastores, en sn oracion fúnebre, manifestó la confianza que tenia en la salvacion eterna de Jesse, *ese excelente muchacho, á quien el cielo debe recompensar.*

La vida de Jesse es una de esas grandes rarezas de los Estados aún á medio colonizar. Allí aún se puede vivir en familia en un pueblo que lo respeta, y ser al mismo tiempo un excelente bandido que desvalija al lucero del alba.»



FERTULIA.

CHARADA.

Prima y terciá es detestable;
segunda la hice yo ayer
porque quise, y tengo ojos,
y así me pareció bien.
Mi *todo* es preclaro nombre
de un poeta que dió el ser,
á obras que inmortalizaron,
á los que escriben como él.

LOGOGRIFO.

De ocho letras me compongo
y en mí de fijo hallarás:
donde se pela la pava;
lo que las flores nos dan;
dos notitas musicales,
lo que suele regalar
el que se halla enamorado;
una mujer *caliá*;
una caja de buen dulce;
el nombre de una deidad
y tambien el de un mancebo;
lo que el árbol tiene más;
la mujer del africano
y otras cositas que yá
no morecen recitarse
para poder acertar
el *todo*, pueblo bonito
de nuestra vieja ciudad.

Ego.

Solucion á la charada del número anterior.

ALICANTE.

ZAMORA.—1882.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.

Doncellas, 3.

DIRECCION:
Calle del Sacramento núm. 2.

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Plaza del Salvador 38.

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores,  ratañas y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposición de Paris de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fábrica.




Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista D. Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos a ella gratuitamente.

LUCIANO MEDINA.

RUA 6. ZAPATERIA. RUA 6.

En este establecimiento, situado en la calle de la Rua núm. 6, se confecciona toda clase de calzado tanto de señora como de caballeros ó niños, á precios sumamente arreglados.

ACADEMIA DE MÚSICA

VOCAL É INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PERER, Arco de San Ildefonso, núm. 2. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS DE

CLAUDIO ANDREU

Cabañales.—Zamora.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho por mayor y menor, calle de la Feria, 2.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.

Se vende á 12 y 20 rs. caja, para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.



GRAN SALON-PELUQUERÍA DE EMETERIO DE MENA GARCÍA,

3—SANTA CLARA.—3.

Se afeita, corta y riza el pelo.

Se admiten abonos.

Construye y reforma postizos de señora y caballero.

Especialidad en peinados para soirées.

Píldoras de Lourdes

PURGANTES ANTI-BILIOSAS, DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se vende á 6 rs. caja en las principales farmacias.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39.

PÍLDORAS DE LOURDES.



HOJALATERIA DE URBANO ALONSO.

CARCABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes é impelentes, subiendo por hora 600 cántaros.

Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfección y prontitud á precios económicos.

TÓNICO GENITALES.

Célebres píldoras del especialista doctor Morales contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso esta exento de todo peligro. Se expende en las principales farmacias á 30 reales caja y se remiten por el correo á cambio de sellos.

Dr. Morales, Carretas 39.—Madrid.

AVISO IMPORTANTE.

SANTANDER.—CASA DE HUÉSPEDES.

Calle de San Francisco, núm. 23.

El Zamorano Bartolomé Fresno ofrece á sus paisanos y demás favorecedores que visiten estas playas la mencionada casa, situada en la calle más céntrica de Santander y en la que encontrarán buen trato, espaciosas y cómodas habitaciones por el precio de 5 á 6 pesetas diarias, incluso los billetes para el tranvía al Sardinero.

GABINETE DE CONSULTAS Y OPERACIONES

DE LOS LICENCIADOS

EN MEDICINA Y CIRUJÍA

D. Niceto Rivera y D. Francisco Blanco.

HERREROS, 39, 2.º

Se reciben consultas todos los días de once de la mañana á dos de la tarde.

Los miércoles y sábados de cuatro á cinco y media de la tarde, serán admitidos los pobres sin retribucion alguna.